



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12037

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



L. UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

HOY SALE

A la hora que escribimos estas líneas, toda España está en expectación. No hay quien tenga los nervios en reposo, y unos van por ahí sin rumbo fijo, otros se encuentran como atontados y muchos han perdido las ganas de comer.

Todo lo llena la timba nacional y esperan todos que el banquero lire la bolita que ha de franquear las puertas de la suerte a un puñado de favorecidos.

La noche pasada ha sido de ilusiones. Quien más, quien menos, se ha dedicado un poco a hacer castillos en el aire y ha visto en sueños su número premiado. Y de pobre que era, se ha contemplado de repente convertido en Creso. La suerte le sopla trayéndole en sus alas invisibles palacios suntuosos, carruajes arrastrados por tiras de gran precio, honores, no soñados y gores infinitos capaces de alegrar la vida aun cuando esta fuese mas larga que la que gozo Matusalén.

El despertar ha sido un desencanto, pero no completo. Cada cual conserva en el bolsillo un papelito, especie de memorial dirigido a la diosa Fortuna y alienta la esperanza de que ésta le otorgue sus mercedes.

Y esperando vive. Mejor dicho, vivimos. A esta hora se estará preparando el gran acto que ha de torcer el rumbo de muchas perso-

nas y ha de proporcionar un disgusto grandísimo a todos los demás.

En tanto que ese momento llega no hay paz en los espíritus, ni existe pensamiento en reposo. Los que no saben como se verifica el sorteo van desasosegados, sin saber qué hacerse de aquí a que llegue la feliz o funesta noticia. Los que lo han presenciado una vez, se entretienen en representarse los preliminares para dar la estocada a la suerte. La exhibición de bolas, el reconocimiento de los bombos, el público que se impacienta y alborota, el ejército de corresponsales que prepara la invasión del telégrafo para dar al mundo la estupefactiva noticia...

En estos momentos ya rodaran los bombos; las bolas irían cayendo en los platillos, saltando juguetonas y haciendo saltar el corazón del público.

Tal vez la suerte se decide en este instante y se ha dado a luz el premio gordo de esta lotería pasajera, ~~que es la~~ la Fortuna acaricia a unos pocos y se ríe del resto de los españoles.

Tal vez viene ya por el alambre del telégrafo.

Escuchemos.

TUJERETAZOS

Dice «La Opinión» de Madrid:

«Por lo mismo que hemos censurado al conde de Romanones cuando en conciencia creíamos que le hacía mal, ó que iba des-
acertado, hoy, que los buhos tratan de derribar su mejor obra, y acaso el más pre-

ciado timbre de gloria con que el partido liberal puede enorgullecerse, hemos de salir desde estas modestas columnas a su defensa.

¿Qué es eso de buhos y quienes son los tales?

No hay miedo que logren derribar la obra magna del ministro.

Ya se encargaron de su defensa los maestros de instrucción primaria y con ellos todos los que han venido batallando por dignificar el magisterio.

Del mismo colega, exponiendo el criterio contrario al pensamiento general, es decir concretando los argumentos en contra de que el Estado satisfaga los gastos de la enseñanza pública:

«Dicen también que en Francia, Inglaterra y Suiza, los municipios son los que pagan a los maestros y a cargo de los ayuntamientos está cuanto atañe a la instrucción primaria.»

Justo: en Francia, Inglaterra y Suiza pagan la enseñanza los ayuntamientos.

¡Pero si aquí no pagan!

¡Si por eso se ha impuesto esa obligación el Estado!

Y gracias a eso concluirá la vergüenza de ver escuelas terradas, maestros pidiendo limosna y monterillas riéndose de los gobernadores y ministros.

El espectáculo era bochornoso y había que suprimirlo de cualquier manera.

TAL PARA CUAL

Sobre cuál de los dos mostrar podía más antiguo blasón, sostuvieron dos nobles cierto día reñida discusión.

Y por dejar al otro en una pieza dijo uno:—Sepa usted

que es mucho más antigua mi nobleza que el arca de Noé;

pues consta que cuando éste iba con brio el diluvio a afrontar,

llegó hasta el arca un ascendiente mío nadando a más nadar;

y mostrando a Noé su ejecutoria, le dijo: «¡salve usted

al ilustre barón de la Achicoria!»

¡Y le salvó Noé!

—No es floja la nobleza de su casa,— el otro replicó;

pero es más noble aún sin duda alguna la que a mí me meció;

pues en un cuadro que conservo ufano sentada Eva se vé,
y a su lado un señor sombrero en vano,
que mi ascendiente fué;
y este diálogo escrito el cuadro lleva en una extremidad:
«Cúbrete, primo.—Muchas gracias, Eva; es por comodidad.»

Carlos Cano.

DE FILIPINAS

De una carta de Filipinas, que alcanza a los primeros días de Noviembre son los siguientes párrafos:

«La insurrección en las Visayas ha tomado tal incremento, después de las tragedias de Balangiga y río Gándara, que la autoridad militar ha ordenado a todos los americanos residentes en la isla de Leyte, especialmente a las maestras de instrucción primaria, que se reconcentren en los lugares guarnecidos por tropas americanas, en previsión de ser atropelladas por los insurrectos.

La isla de Samar se halla sufriendo los rigores de la guerra; la mayor parte de sus pueblos han sido incendiados, librándose los conventos, que se han utilizado para enarteles, y las casas construidas con materiales fuertes, pertenecientes a comerciantes establecidos en la isla.

La isla bloqueada, destruidos sus pueblos, en lucha sus habitantes, viene, como natural consecuencia, la escasez y la miseria, y el desorden completo en cuanto hace referencia a administración pública y al ejercicio de toda industria y comercio; el hambre se ha ensañado en la mayor parte de las islas Visayas; se han abierto suscripciones públicas en Manila para socorrer a los habitantes de la isla de Panay y da pena oír los relatos de los sufrimientos que padecen los de Negros y Bohol, las enfermedades completan el cuadro de tantas desdichas, y téngase entendido que de las enfermedades no se libran ni aún los animales, pues, según una estadística oficial, han perecido en Cebú y Leyte más del setenta por ciento de carabao, animal útilísimo para la agricultura.

Pero si en las islas Visayas la lucha es franca, manifiesta, sobre el campo de batalla, en otras provincias la insurrección se alimenta encubierta, latente, en el interior de las poblaciones a presencia de las autoridades; aquí en Manila, se han toma-

do energías disposiciones, dado los alarmantes rumores que circulan de próximos trastornos, y las denuncias de la policía: en las afueras de Tondo se han establecido dos fuertes retenas de tropas del ejército y se han emplazado, en la muralla que da frente al barrio de San Nicolás, varias piezas de artillería de tiro rápido.

Otra noticia de interés, de cuya exactitud no responde y tomo sólo nota de ella como eco de una versión ó rumor popular.

He oído afirmar que el gobierno de Washington, se propone denunciar el tratado de París, con el fin de revisar sus principales artículos; no cabe duda que si tales fueran los propósitos del presidente Roosevelt, llevaríamos los españoles la peor parte de las negociaciones diplomáticas; sobre todo, las comunidades religiosas, que representan importantísimos intereses, ya en el orden moral, ya en el material, y en uno y otro se verían grandemente perjudicadas.

Muchos prohombres del partido federal, consejeros áulicos en el palacio de Malacañán, han caído en desgracia; Lagarda y Parido de Tavera han sido poco menos que desautorizados por el secretario general del gobierno civil del archipiélago, Mr. Fergusson; al dar carpetazo a dos instancias de aquéllos.

Se trataba de evitar el ascenso a capitán del señor Menet, de la policía indígena y contra los deseos de Lagarda se atendió a este exoficial del ejército español.

Por estas y otras razones y precedentes, los más perspicaces ven no lejano el día que el partido federal con Poblete y Buen camino a la cabeza, se dirijan al monte Mario.»

LA TOS

Muchas personas afectadas por tos crónica, se resignan con su suerte filosóficamente y tosen suavemente, lo que es de alabar.

Otras hay que, al contrario, parece que encuentran un placer en toser con gran violencia y ruido, lo que es muy molesto respecto a sus vecinos y perjudicial para ellos mismos.

El motivo es muy sencillo. Destrozan ó irritan sus pulmones, y se exponen a producirse hernias.

152

LOS CRUZADOS

vengarse olvidaría poco a poco, pero cada vez que veía a Danusia se renovaba su antigua herida, y partía a la frontera para anegar en sangre su sed de odio. Las gentes, al verle marchar desesperado, decían: «¡Ay de los tudescos! no son cordones, pero Jurand los devorará como un lobo.

Efectivamente, apenas pasados unos días, Jurand había ganado una batalla, incendiado una ciudad ó pasado a cuchillo a los habitantes de una comarca entera. Los alemanes defendíanse como podían, y en justa reciprocidad, entraban como fieras en los países de los marcos, causando estragos horribles. Los infelices habitantes de la campiña se quejaban al gobierno de Varsovia de las iniquidades cometidas por Jurand y por los alemanes, pero como en aquellos tiempos era casi imposible que el rey hiciera justicia, los incendios y las matanzas se sucedían.

Jurand llegó a hacerse tan temible, que los campos vecinos a Spichov no se cultivaban. Nadie pasaba por los campos de su dominio, y los prados veíanse invadidos por la cizaña y las hortigas.

Muchos caballeros alemanes acostumbrados a luchar, se juntaban a veces para acometer todos a una al castaño de Spichov, pero siempre resultaban vencidos.

Un día llegó un caballero desconocido, de una es-

153 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tatura y fuerza descomunal, que retó a Jurand en campo abierto; pero que al verse frente del terrible guerrero, apeló a la fuga con mengua de su honor. Jurand hundió la espada en la espalda, quitándole así su honra de caballero.

Decían los vecinos de Spichov que su castellano había vendido el alma al diablo para poder vengarse mejor; contábase de él cosas terribles, decíase que en un terreno pantanoso había lanzado las calaveras de los alemanes muertos por su espada, y que de noche, aquellas calaveras resurgían de las aguas, clamando venganza contra su fiero matador.

De los calabozos de su castillo salían de continuo lamentables gemidos, que helaban de terror a los viandantes, y aun a los oriados del pavoroso guerrero, cuyo nombre era cada vez más temido.

Zbishko, al saber la llegada de Jurand, fué en seguida a verle, sintiendo en lo íntimo de su corazón gran temor. Si bien era verdad que la princesa Ana había consentido en darle a su sobrina, ¿consentiría igualmente su padre? ¿No opondría Jurand algún impedimento?

Pensó el joven que valiéndose en su derecho de padre podría oponerse a la boda, y aquello desesperó a Zbishko.

Danusia representaba para él cuanto había en el

156

LOS CRUZADOS

Se había inclinado a los pies de Jurand, pero éste le cogió por un brazo, y le examinó en silencio.

Zbishko, levantó los ojos con curiosidad, y vió un hombre de alta estatura, de cabellos y bigote rubios, moreno rostro y con un solo ojo de color de hierro. La mirada del guerrero era tan penetrante que Zbishko sintióse perplejo y para romper aquel pesado silencio preguntó:

—¿Sois Jurand de Spichov, padre de Danusia?

Jurand indicóle un banco de encinas, y sin hablar continuó examinando al joven.

Zbishko no pudo contenerse.

—Oid, —dijo, —no me place estar sentado como ante un juez.

Entonces, Jurand le preguntó:

—¿Queréis batirte con Lichtenstein?

—Sí, —contestó el joven.

El rostro severo de Spichov se serenó, y añadió con acento más placido:

—¿Por ella?

—¿Por quién si nó? Mi tío os habrá contado que hice solemne voto de arrancar las plumas de los cascos alemanes; no de tres, sino de cuantos dedos tengo en las manos. Después os ayudaré a vengar la muerte de la madre de Danusia.